

NUESTRO GRABADO

Después de Zanzibar, Herra es la ciudad mas populosa del Africa Occidental; cuenta con treita y cinco mil habitantes, y su aspecto, visto desde alguna distancia, es pintoresco en el grado que lo suelen ser las ciudades africanas.

Herrera fue fundada hace más de cinco siglos por el caudillo Abader; se panetra en la ciudad por cinco puertas de una arquitectura árabe y muy fuerte, observándose que tanto las paredes de los edificios como constituyen la ciudad como las murallas que la rodean, son de aspecto guzerero y como dispuestas para la defensa.

Una de las curiosidades más notables de la ciudad atreñana es la Iglesia o mesquita que se eleva en la plaza del Mercado, y que reproduce en su frontón grabado. La torre central o minarete tiene el aspecto de cualquiera otro y junto a las masquitas en donde oran los musulmanes del Norte de África, aun cuando desde luego se ve que es más tosco y de menor belleza.

El mercado ofrece la animación natural de los famosos rucas: en él los barracales venden sus productos consistentes en café, maíz, plátos y oro en piedra. Muchas viajeros que han recorrido aquel territorio aseguran que el café de Barracales superior al famoso de Moka, y que el día en que los medios de transporte se faciliten, le baxa una gran competencia de la mediterránea podrá triunfar.

Las costumbres de los moradores son del todo salvajes: la organización de la familia, de la sociedad y de la política apenas si se diferencian de las de Marruecos o de cualquiera otro pueblo africano.

Herrar se encuentra á igual distancia de Dübouté que de la capital de Ghca. es decir, unos quince días de caravana. Debemos hacer notar que los europeos no hallan resistencia en el tránsito del país, siempre que no lleven fusiles y cuenten además con el *dougo* o pasaporte que el rey previamente concede.

Como suele ocurrir en todos los territorios africanos, los ingleses han acompañado el comercio de Hantar, rodándose decir que hacen pirgus negociaciones, facilitando tales a los indígenas y obteniendo de ellos a cambio café, marfil, esclavas, pieles y grandes cantidades de oro sin labrar.

LA UNIVERSIDAD ALEMANA

(Plumazón de un viajero).

Los cursos de los privados docentes son oficiales como los de los profesores: unos y otros se inscriben en los programas de semestres de la Facultad, y se dan por igual en los edificios y en los edificios oficiales de la Universidad; pero aquéllos ganan sólo lo que les proporcionan sus alumnos; la cantidad a veces no es grande; y hay muchos que, no logrando de sus cursos una retribución suficiente a cubrir sus necesidades, acuden al recurso de dar enseñanza en los colegios particulares.

Se explica con mucha sencillez esta penuria, aun tratándose á veces de sabios de grande instrucción, y no obstante el sorprendente desarrollo que la enseñanza dada por los maestros particulares tiene en Alemania, considerando el número extraordinario de profesores de todas clases que reñen las Universidades en cuestión.

En Alemania, y aun en los Estados Unidos, los estudiantes de las Universidades de Bonn, Göttingen y de algunas Universidades limitan su número para su establecimiento, se ha denominado ya esta limitación, y el número de ellos es tan preciso, que mientras los estatutos de las Universidades de Bonn prevenían que su número no debía exceder de dos, en la actualidad pasan de nueve; Berlín tiene más de cuarenta y dos, Leipzig diez y ocho, Basilea y Praga más de doce. En el programa semanal de la Universidad bávara de Würzburg, que es notable de las Universidades de Baviera, están los siguientes doctores: Angerer, Reischoff, Gail, Halfrsch, Henner, Hermann, Knebel, Klebner, Krasser, Matzerath, Naudsch, Niebarding, Riedinger, Elger, R. Benzenberger, Schmidt, Seiffert, Seuffert, Stahl, Stöhr (Augs.) y Stöhr (Erlange) y Virchow. W(H)en; es decir, un total de veintidós maestros privados.

El Estado peruano ha querido acudir a la necesidad de los privados de derechos desahogado una subvención de 54,00 millones ó sean 875 0 pesetas, para auxiliar á los más pobres, con ayudas anuales de 124 millones, ó sean 1500 pesetas, que duran cuatro años, pero que pueden ser renovados en caso necesario.

Banchard advierte que esta dotación no resuelve el problema por completo. Las Universidades prueban a los diez y el número de los maestros particulariza a los que son muy superior al de los concurrentes y algunos que pueden ser no fiados; sin embargo, como se está mirando la mayoría de los privados docentes sufra de las necesidades.

dades que se pretende ayudar, porque entonces el Cuerpo de los maestros privados hubiera parecido por su misma falta de condiciones vitales, as de crear que esta dotación pr sta grandes beneficios.

Se ha hecho una observación a este respecto: la de que hace pervenida toda independencia al profesor, ligándole así al Estado por una modesta subvención, identificándose con los funcionarios regiminales del Gobierno; pero a poco que se medite sobre las naturales razones que este Cuerpo sostiene, por reglamento, con la Facultad y con el Gobierno, se advierte que no goza de esa libertad absoluta pretendida. Un peligro mayor sería el de que, aumentando y generalizando los efectos, concluyera el Cuerpo por sufrir otra transformación, tomara definitivamente un carácter oficial y se perderían las grandes ventajas que proporciona su actual manera de ser.

Pero el Magisterio privado no es la aspiración anárquica de todo el que le enseña; es de los que, el joven pasa por la necesidad de dar sus cursos privados, donde la inteligencia se vigoriza, sus procedimientos se afianzan, su ilustración se agranda y su prestigio se difunde, para cumplir en un plazo más o menos breve a

circunstancias extraordinarias del profesor de la Universidad, se ha preterido de esta disposición, y el *procto docente* ha pasado antes al Magisterio oficial, como sucedió con Knes, ayudante de Lindberg, el actual director del Instituto, físico lógico de Leipzig que, habilitado en Marzo de 1878 pasó antes de ser profesor extraordinario a la Universidad de Göttinga.

Y aquí cumple el apreciar los méritos que más se estiman en el profesor privado, y por los cuales puede prometerse los progresos en su carrera docente. Indudablemente que en Alemania, como ya he dicho, los pueblos del mundo — con sólo una pa-
sadores donde van hombres influidos muchas razones, instas, levantadas las unas, bajadas las otras, reconocidas las otras, para que un hombre pueda adelantarse en su camino de sus afanes, sean éstos los que sean pero en lo cierto que, dado el interés — son que allí se considera, la en-
danza y la serie de precauciones con que se acude a la corrección de sus defectos, los motivos primeros han de prevalecer, y los profesores docentes, movidos por afanes sin cuento, y alentados con nobili-
mas alegraciones, verán recompensados los méritos y los afanes que aplican en el

atrae muchos escolares, y citaba como ejemplo que, en Viena, el profesor extraordinario encargado de la historia de la medicina, y el que tenía la clínica de enfermedades de los niños enseñaban, cada uno, no sueldo de 1.000 florines, ó sean 250 pesetas al año.

Dicho esto, abrimos ya el estudio del sueldo de profesores extraordinarios.

Entre el maestro particular o privado docente, y el catedrático o profesor ordinario, hay como un destino intermedio, que es el del profesor extraordinario; ser híbrido que goza ya de una representación oficial más caracterizada que la del privado docente, pero que aún todavía mucho le falta para cumplir los fines y las distinciones y los beneficios del verdadero catedrático y del catedrático ordinario, representados por su intervención en las elecciones para decano, su derecho a firmar títulos y documentos, su presencia en los tribunales de exámenes. Además, su retribución es también inferior.

El art. 38 del reglamento de la Universidad de Bonn dice:

«Todo nuevo profesor ordinario ó extraordinario debe inscribir el mismo su nombre y las principales circunstancias de

en mas ó menos según la importancia del establecimiento.

Generalmente, los profesores extraordinarios no conquistaron la categoría de profesores ordinarios dentro de la Universidad donde han venido explicando; el consenso lo adquieren, por lo común, pasando a otras Universidades de menor importancia que los llaman a su seno.

Esta escuela o llamada hecha por la misma Universidad revela una de las mayores y más útiles singularidades del Quercus docente alemán, por la que el individuo resulta apreciado en todo lo que realmente vale; y prospera, no por la adopción de una brutal ley le un estatuto, sino por la justicia razón desus propios méritos ¡Ah! Y en este sentido presenta a Alemania emociones sorprendentes. Ocasíonalmente cifra su gloria en tener los mejores profesores, y para conseguirlo brinda a éstos con recompensas y sueldos proporcionalmente en fama, originándose a veces, aun tal motivo, púas interesantes entre varios centros que se afanan por la adquisición de algunas lumbreras científicas, la cual encuentra siempre en estas nobles pugnas preciosos títulos de engrandecimiento por su fama y de mejoría para sus intereses.

Y adviértase que estos traslados no se realizan sólo dentro de un mismo Estado, ni dentro sólo del imperio alemán, sino que se observan entre diferentes naciones, por la simulación que se establece entre diferentes pueblos, cuyas Universidades se han cometido, con mas ó menos potencia, al sistema reglamentario de las Universidades alemanas, y explican sus cursos en lenguas alemanas, como ocurre, además de los Estados de Alemania, en Rusia, Suiza, Austria, Hungría, Holanda, y aun Italia. Como ejemplo de este cita Benschard los traslados hechos por H. de Basilea (Suiza) á Leipzig (Sajonia); por L. Hermann, de Berlin (Prusia) á Zurich (Suiza); por F. Brugger, desde Heidelberg (Alemania) á Amsterdam (Holanda); de Sienka, que pasó de Amsterdam á Erlangen; y de Moleschott, que pasó á Turin (Italia); y de Franz Boll, que abandonó Berlín para ir á Roma; y Max Brand, que dejó Wurzburg, go. por Dorpat.

Una Universidad puede requerir para que ocupe una vacante en su seno, ó bien á un profesor ordinario de otra Universidad inferior, y aunque sea de igual categoría, pero que goza de condiciones menos ventajosas que las que se le proponen, ó bien puede requerir un profesor extraordinario.

En el primer caso puede suceder, ó que el profesor acepte y cambie de establecimiento, ó que la proposición que se le hace sirva para beneficiar su estado sin abandonar la Universidad en que reside, por aumentar ésta su dotación ó honores á fin de que no la abandone.

En el segundo caso, cuando se trata de elevar un profesor extraordinario, que se ha distinguido por sus trabajos a la categoría de ordinario, se procede con arreglo a una ley determinada. Se anuncia la vacante de la Universidad, se publica por medio de los periódicos, y pueden solicitar la plaza los aspirantes que gusten; pero la Facultad interesada conserva una libertad absoluta para escoger entre los solicitantes, ó buscarlos en otra Universidad; luego formula su lista para presentarla a la junta ó asamblea de profesores ordinarios, únicos que tienen derecho a intervenir en la deliberación del agrado.

Otro medio más democrático para elegir a profesor ordinario, aunque rareza se emplea, es la petición de los escolares mismos, los cuales, cuando esrellado un derecho adquirido en la aplicación y conagrado con el mérito productivo, pueden elevar sus deseos hasta noticia del soberano; y se refiere a este propósito, de un distinguido profesor de Viena que fué nombrado por una demostración de este género.

Se considera como un privilegio antiguo y especialísimo el que tiene la facultad para hacer sus propuestas al soberano, y merecen advertirse que en también uno de los más respetados, citándose en prueba de ello que aun entre los gobiernos más despóticos de Austria no se dió jamás el ejemplo de que el emperador hubiese hecho reanar en nombramiento en individuos que no figurasen en las listas de la facultad.

Una vez el profesor comprobado, ha de cumplir ciertas formalidades reglamentarias de una misma y otras perseguidas a las que hemos dicho nos refieren para figurar como catedrático en la cátedra.

E ya no pensamos a más referencias sobre las tareas del profesor ordinario ni brevedad de los temas, una privilegio y un deber; conviene que hagamos alto en esto último que ha hecho ligado, disociando y queriendo totalmente del aliento que quiere a su vez, en este mapa del pensamiento de la profesora

Dr. A. PUIGOS.



Iglesia y plaza de Harrar.

la categoría inmediata de profesor extraordinario, primera rúbrica oficial de la enseñanza, según estimado, del cual nos ocuparemos más adelante, y cuyos individuos se traman exclusivamente de entre los *privados docentes*.

Y se comprende al punto este privilegio, porque el *privado docente* comienza sacrificando otra carrera o profesión por los derechos del Magisterio, derecho santo y queridísimo en Alemania, como tendremos ocasión de apreciar, pero que muy a menudo se pone de frente a las especulaciones positivas y á mercedes de otro linaje, que tan naturales y preferidas son en países como el nuestro, donde es frenesibísimo ver á estudiantes que dejan de la mano sus mas elevadas obligaciones de la enseñanza, *díndoselas todas las hijas* que se quieren de la catedral, de la iglesia y de sus discípulos, por acudir á la explotación de aquellas tareas que dejan beneficios pecuniarios, ó halagan la vanidad con refulgurantes ostentaciones.

El graduado docente, una vez habilitado, pasa a enseñar en la general, dando sus cursos en la Universidad que le habilitó; pero no es tan fácil el cambio de Universidad, si es necesario, por otra que abra con destinos de mayor importancia y beneficios y haya también la necesidad que éste sea en el caso de elevarse a profesor extraordinario, pasando, mediante el consentimiento, de la Universidad que lo daba sus cursos a la que se quiere conquistar algún nombre, a otra Universidad por importante como la Universidad de Hamburgo, en calidad de profesor extraordinario.

Generalmente los maestros participan de esas actividades durante el recreo, cuando se llama a los niños porque el reglamento prescribe que durante esas horas los maestros de cada una de las escuelas deben estar en la escuela, pero se refieren casos en que, du-

más cumplido desempeño de su levantada
misión.

Y uno de los méritos principales que se tienen en cuenta es, no ya sólo la voz del escolar, á menudo apasionada e influido por torcidos móviles, sino el testimonio de una prueba más positiva é indisoluble, el testimonio de una prueba por el tan exaltado, que ella entraña la fácil determinación de las aptitudes, la laboriosidad, la ilustración y otras muchas cualidades apreciables en el individuo: la de las *publicaciones originales*.

«Las publicaciones originales! He aquí la fórmula más elocuente que expresa por qué Alemania adelanta, y por qué otros países, como el nuestro, no; por qué aquel país mueva, y nosotros como movidos. La oratoria con que aquí procuramos suadirnos vemos que allí sirve de poco. Yo no sirvo de nada; pero en cambio, allí, el profesor, al aplicar sus facultades a la explotación de una rama concreta de la medicina, sí presta su interés en investigar mucho para poder publicar cuanto antes folletos y libros que contengan un adelanto, en caso de dárnoslos a la vez de esa inmensidad de dudas y oscuridades con que brindan las ciencias a la anécdota nobilísima del sabio. La observación más que nada, con tal que encierre algo de curioso o de útil al conocimiento común, se publica, y de este modo los privados se convierten en obras de utilidad de la Ciencia antes que en explotaciones más o menos oscuras de la curiosidad, y sirven al interés común, cuanto otros no sirven más que a sus pequeños intereses de codicia».

De entre estos profesores hay unos que tienen sueldo, y otros que sólo definen los honorarios que merecen de sus discípulos. Jackson decía que a los que se les pagaba excepcionalmente, se les podía considerar como los que explotaban a los demás.

en un vide en un libro, cuya custodia está confiada al decano. Además, inmediatamente después de su llegada a la Universidad debe prestar juramento en manos del rector, y en presencia de los jueces universitarios y el secretario. Si el nuevo profesor ha ocupado ya en el Estado prusiano alguna función que exige el juramento, debe declarar, en un documento firmado de propia mano, que ha quedado fiel a su juramento y que cumplirá fielmente en sus nuevas funciones los deberes que le incumben. Todo el que sea llamado, como profesor ordinario o extraordinario, debe tomar el grado de doctor en medicina en el transcurso del año si no lo ha conseguido.

Los profesores extraordinarios se nombran de los maestros privados: o bien regularmente, porque el Estado tiene el deber de elevar a la categoría de profesor extraordinario al que durante un año haya ejercido en una misma Universidad, en presencia de un auditorio suficiente (advirtiendo que esta infidelidad a puede dar el número de tres alumnos), o bien porque, habiendo vacado una cátedra, el ministro le confía su explicación, designándole entre los de la propuesta que la Universidad le hace a los profesores docentes de aquel Centro de docencia universitaria.

El número de lecciones que hay en cada Facultad varía, porque en un objeto, como el de la privación docente, es el de dar a la enseñanza toda la extensión y variedad requeridas por el estado de la Ciencia. Así que he aquí una necesidad de aumentar el número de profesores ordinarios. Tiene dicho en 1877 que en total el Imperio alemán había 101 cátedras extraordinarias.

Serac utas, como ya lo hemos expuesto
entre los anteriores y su fin corresponde
a lo de todas las Universidades, variando



EL SEÑOR DON

MELCHOR ALMAGRO Y DIAZ

DIPUTADO A CORTES

Falleció el día 7 de Junio de 1893, á las ocho de la mañana.

R. I. P.

EL EXCMO. SR. PRESIDENTE DEL CONGRESO

Su esposa, hijos, padre, hermanos, hermanos políticos, tíos, primos y demás parientes,

Suplican á V. se sirva encomendar su alma á Dios y asistir á la con-
ducción del cadáver, desde el Hotel de París á la Estación de los
ferrocarriles del Mediodía, hoy jueves 8, á las cinco en punto de la
tarde.

El duelo se despide en la Estación.

MELCHOR ALMAGRO

Ayer, á las ocho de la mañana, pasó á
mejor vida el que fué nuestro amigo del
alma.

¡Pobrecito! Aún no hace diez días
resumaba en el Congreso su elocuente
voz, conquistando uno de esos triunfos
parlamentarios que enaltecen para siem-
pre a un hombre. Ayer, otras veces, en el
teatro de sus glorias, pronunciaron su oración
fúnebre.

Una enfermedad insidiosa le ha llevado
al sepulcro en el espacio de una semana.
La ciencia, que pareció triunfar de la na-
turalidad al principio, se declaró, al fin,
vencida.

A las pocas horas de improvisar sus ad-
mirables recitaciones, vino Almagro á
nosra casa para corregir las pruebas de
un texto íntegro publicado en estos co-
lumnas.

Partiendo con él, y como observá-
mos que tenía la voz empañada, uno de
nosotros le dijo:—Se te conoce el esfuerzo
que has hecho al hablar; estás roco.—No
es así, replicó: es que desde hace dos días
me encuentro acalorado y no me siento
bien.—El pobre Melchor estaba ya herido
por la dolencia que le había de ocasionar
la muerte.

R. Jueves de la semana anterior, hoy ha-
ce justamente ocho días, no pudo más y se
vió obligado á guardar cama.

—¿Qué es esto, doctor? preguntó á su
médico de cabecera.—Es una pulmonía.
Mira usted que todavía tengo que hacer
muchas cosas en el mundo.

Del proceso de la enfermedad hemos da-
do cuenta en El Globo diariamente. Una
vez con esperanza y otras sin ella, ha-
mos seguido paso a paso con la inquietud
del que ama y teme el curso del mal tral-
dor que iba minando por momentos su
existencia.

Por espacio de tres días hemos estado
pendientes de los labios de los doctores
Baglietto, Candeas, Martínez Pacheco,
Pacheco, Pulido y Quesada, que le han asis-
tido con esmero y solícito.

En la madrugada de ayer perdieron
ellos y perdidos todos las esperanzas.
La dolencia había invadido los órganos
esenciales de la vida intoxicando la san-
gre. Se presentaron el delirio y los ante-
mas de la sofía, y á las ocho de la maña-
na estalló el pobre amigo nuestro en al-
ma a Dios, despidiéndose, con los ojos, de
su esposa, de un padre, de sus hermanos
y del Sr. Castelar, que rodeaban al lecho.

Melchor Almagro nació en Granada el
13 de Marzo de 1850. Ha muerto, pues, á
los 43 años de edad.

A los 21 se hizo soldado en derecho, y á los 23
fue elegido diputado. No bien se presentó
en las Cortes Constituyentes y pronunció
su primer discurso, dió muestras de su
energía, de su valor cívico y de sus ta-
lentos.

Una tarde hallábase rodeado el Congre-
so de tribus que amenazaban entrar en el
recinto por la fuerza. Estaba hablando Al-
magro. De los bancos de la izquierda salió
una voz diciendo que los bárbaros estaban
a las puertas de Roma. Pues si los bárba-
ros están a las puertas de Roma, replicó
vivamente el novel orador, peor para los
bárbaros.

Aquellas palabras que fueron acogidas
con grandes aplausos, anunciaron la for-
mación del partido porque tanto trabajó
el Sr. Castelar.

El joven desconocido á quien apenas
apuntaba el bozo, se abrió paso en un día.
Su nombre sirvió de boca en boca, y la
mayoría vio en él lo que Almagro ha sido.

Porque Almagro reunió todas las condi-
ciones que deben adornar á un hombre
público. Era erudito, correcto, sobrio y ele-
gante; y era, al par que orador, un espiri-
tu abierto á todas las nobles y generosas
ideas.

Almagro, como todas las almas supe-
riores, tenía conciencia de su valor, pero
jamás hemos tratado hombre más modesto.
Reservaba las opiniones de los demás
respetuosamente, como quien procura
liberar las propias. Levanta la rectitud,
la honradez y la delicadeza hasta la ex-
tremación.

generación. Amigo leal y noble, nunca quiso
separarse de aquellos con quienes com-
partió tantas años de desgracia.

Venido con la república en 1874, se re-
tiró á su ciudad natal para consolar en
las luchas del foro posicional, nombre y
fortuna. Otro más ambicioso ó menos de-
lirado, no hubiera tenido necesidad de
pasar por la dura prueba de ganar en pro-
vincias la gloria que Madrid le ofrecía.
Con haberse dejado atraer por las su-
gestiones de muchos hombres políticos
que le invitaban á desertar de su campo,
hubiera tenido bastante. Pero Almagro se
negó en redondo á abandonar a los ami-
gos, á quienes consideraba como la pro-
longación natural de su familia.

Con ellos—decía—estoy en la vida públi-
ca, y su muerte ha de ser la mía.

De los horizontes abiertos al porvenir de
Almagro juzgarán los que hayan leído
sus últimos discursos. Imagínese lo que
hubiera llegado a ser nuestro ilustre ami-
go si hubiese sentido impacientes. En el
año de 1879, vuelto al Congreso, después
de seis años de ausencia, y cuando apenas
cubría veintinueve de edad, pronunció
un discurso que causó al auditorio por
su belleza, por su elocuencia, por su pro-
fundidad y por su doctrina. Los que son-
deamos á Almagro no experimentamos
ninguna sorpresa; los que no le conocían
se hicieron lenguas de las dotes extraordi-
narias del orador, y quisiera más que de sus
dotes extraordinarios, de la serenidad de
su juicio y de la altura de su pensamiento.

En un país donde el título á la palabra
es tan exclusivo, Almagro hubiera pedi-
do ser todo. Y no quiso: se satisfizo con
ser colaborador en la empresa gigantesca
acometida por Castelar de educar para las
luchas pacíficas á este pueblo, á quien los
partidos extremos habían educado para
las batallas.

Mientras la juventud, ansiosa de posi-
ciones, desertaba de los campos donde rió
fieras batallas, Almagro permaneció en el
suyo. A nuestro lado, y en compañía del
Sr. Castelar, sacrificó sus ambiciones le-
gítimas al ideal común de asegurar la paz
en su patria dentro de un régimen libre.

Vuelto al Parlamento en 1881, en 1884 y
1891, y brilló de nuevo el ilustre orador.
Cuando hablaba Almagro en el Senado ó
en el Congreso, los escáños y las tribunas
se poblaron de gente gesticulando al oír
aquella palabra reposada y elocuente, impropia
en labios de quien sentía correr por
sus venas la sangre juvenil.

Sus últimos discursos contendidos con
el Sr. Cánovas, quedaron como modelo de
arte político y de buen decir. Almagro
convenció con ellos su reputación de ora-
dor extraordinario y de poderoso pole-
mista.

¡Pobrecito! Apenas saboreaba la
gloria, la sorprendió la muerte.

Un conato de insana idea le infundió
alguno de los que le rodeaban, la certeza
de que los que el alma amado por los se-
ñores á quien amó.

Castelar, B. Bolla, Abaza, Peláez,
Martínez Pacheco, Pulido, Soria, Julio Ro-
dríguez, Manzano, Díaz Quintana, Peláez,
García y Cepeda, sus compañeros de
diputación y de exilio, los que le aconse-
jaron y trataron, y aquellos que aun sin
conocerle le admiraron, lloran con la fa-
milia la tremenda desgracia.

Porque con la muerte de Melchor Alma-
gro se va un modelo de padre, de hijo
y de esposo, un espíritu generoso, leal y
noble, una inteligencia superior y un
gran ciudadano.

Que la misericordia de Dios haya aso-
ciado en su seno el alma del ilustre
amigo!

La familia del Sr. Almagro ha recibido
unos 500 telegramas de pésame, de los que
entrecasamos los siguientes:

Granada 7.—Profundamente afectado
envío sentido pésame, pidiendo eterno
descanso para el finado y abundantes con-
suelos para usted. Cien años de vida
indulgencia sufragio. Dios al bendecir-
les.—Arcebispo de Granada.

Granada 7.—Ayuntamiento de Granada
al darse cuenta en el cabildo que acaba de
celebrarse de la irreparable pérdida que á
todas nos afege con la muerte de un mallo-
grado español, ha acordado por unanimi-
dad levantar la sesión en señal de duelo y
acompañar á los señores conde de las In-
fantas y marqués de Sardenal para que en

nombre de Granada les representen en el
entierro y depositen una corona en el fé-
retro de tan ilustre hombre público.—
Francisco de Campos.

Granada 7.—La Diputación provincial
que preside, poseída del más profundo dolor
ante la gran desgracia que á usted afege,
lamenta y siente con toda el alma la
pérdida irreparable del ilustre hombre
público, honra de su patria, orgullo de
Granada, padre y esposo esmerado y
modelo de siempre leales.—Natalio Rivas.

Granada 7.—Comisión provincial ba-
sada en profundo pesar la desgracia que
le afege, y se acerca á su sentimiento y
inmaga lo partecipe á su hermano.—Hur-
tado.

Granada 7.—Colegio de abogados de es-
ta capital se acerca á un profundo pesar.—
El doctor, Angulo Prados.

Granada 7.—El secretario y los emplea-
dos de la Diputación lamentan la desgracia
que le afege y envían á usted y su fa-
milia el más sentido pésame.—Sagrado.

Granada 7.—En nombre del conde de
Granada nos hacemos al profundo senti-
miento que la afege con motivo de la
irreparable pérdida de su ilustre esposo,
habiendo acordado cerrar los estableci-
mientos en señal de duelo.—Echevarría
hermanos, hijos, Atienza, Gil de Tjada,
Jiménez, Latorre, López Medina, Cama-
cho, Olmedo hermanos, Echevarría, Car-
niero, González, Altea, Soriano, Carri-
cero, Otilia, Tena, Cayula.

Granada 7.—Profundamente afectado y
lleno de pesadumbre, un nombre del es-
tado principal y del más, ruega á usted
haga presente á su señora hermana el
más sentido pésame por la desgracia de
su ilustre esposo, que á todos alcanza, ha-
ciendo extenso el pésame á usted y demás
familia.—El presidente, Pedro N. Masas.

Granada 7.—El Centro Artístico se aso-
cia al dolor de usted por la irreparable
pérdida del que fué ilustre presidente y
consejero nuestro.—Bolaño.

Granada 7.—Para un gran infortunio,
no hay en este mundo consuelo, y yo no
puedo ni quiero consolarle, diciéndole sola-
mente que con Granada llora la pérdida
de su ilustre alma.—Pablo P. Rivas.

Granada 7.—Reciba en nombre del partido
positivista de Granada la más sincera
expresión de nuestro sentimiento por la
inmensa desgracia y pérdida irreparable
que le afege.—Artega.

Granada 7.—Reciba la expresión de mi
dolor más sincero: al mismo tiempo que
V. está de luto Granada entera.—Euse de
Luzuriaga.

Granada 7.—Participando del sentimen-
to general de Granada, que llora la pér-
dida de su ilustre hijo, acompañamos á
V. en su dolor.—La Redacción del De-
fensor.

Sevilla 7.—La inmensa desgracia que la
afege deja en mi alma el vacío de una
amistad caribolista y fraternal. Mucho
pierde V. mucho un hijo; pero á su pe-
na va unida la pena de la patria que ha
perdido una de sus más legítimas espe-
ranzas.—Don Vda. Ilona Barboza.

Sevilla 7.—Me ha causado profunda pena
la muerte del amigo querido. Me identifi-
co con el pesar de la familia.—Luis del
Río.

Huesca 7.—Honda y dolorosa emoción
ha producido aquí la muerte de Almagro.
Como afectuoso.—Fayos.

Zaragoza 7.—La Derecha de Zaragoza se
asocia al dolor que justamente la em-
barga.—Director Losano.

Sevilla 7.—Fundamente afectado la
Redacción de El Positivista le envía la ex-
presión del profundo sentimiento que la
embarga por la muerte del esposo amado,
cuya pérdida lamenta el país entero.—San-
tiguera.

Castellón 7.—El comité positivista de
este país se asocia al dolor que le afege. To-
dos los compañeros del partido participan
de tan profundo dolor.—José Canado.

En la cámara mortuoria donde descansa
el cadáver embalsamado, que hoy será
condenado á Granada, acompañando la
condenación el hermano político del finado,
nuestro querido amigo D. J. de San
Martín, hay multitud de coronas, en-
tre las cuales figuran la de un señor pa-
dre; una corona de diputados granadinos; tra-
da de la colonia de Granada en Madrid; del
Sr. San Martín, su hermano político; de
D. Luis Villalobos y familia; del diputado

á Cortes Sr. Franco Alonso; del Sr. Man-
zano; del Ayuntamiento de Granada y del
Consejo Principal de dicha ciudad, ambas
entregadas en nombre de aquellas cor-
poraciones por el señor conde de las In-
fantas, el cual, en unión del señor marqués
de Sardenal, representará en el duelo al ex-
celentísimo Ayuntamiento de Granada.

NOTAS POLÍTICAS

No se contenta El Estándar con la ori-
ginal que le supore el Sr. Montero Ríos, y
añade otra crítica:

«Lo que se tiene por seguro es que el Sr. Man-
zano de continuar en el ministerio de la Plaza de
Santa Cruz.»

La representación antiliberal le ha expedido ya su
pasaporte, y el gobierno se encuentra con otro nuevo
conflicto y con otros nuevos conjurados que no se
inspiran en ningún móvil de resentimiento, sino en
altas y patéticas consideraciones.»

Parece como al el colega se frotase las
manos.

Si tener en cuenta que la política de
sus amigos produjo la división del partido
cubano de Unión constitucional.

Sin estupefacción hemos leído en La
Epoca:

«No somos partidarios de las algaradas de los mi-
nisterios; rechazamos la indisposición, pero se pre-
cisó confesar que no les falta razón á los que protes-
tan, que las mayorías no son una especie de rebaño,
obediente al albedío y á la honda, y que no cuida-
re de ellas suele traer resultados funestos.»

Aquí no se oye el albedío, pero hay honda.
La honda división de los conservadores.
Por haber puesto los libelistas en prác-
tica las teorías que deja expuesta La Epoca.

Dice El Día, á propósito de los proyectos
atribuidos al Sr. Pulgarer:

«Ha pasado con esta noticia lo ocurrido con otras
relativas á la conjura de la mayoría, que á fuerza de
abultarlas el espíritu especulativo, los mismos intere-
ses, á las que tenían el propósito de reducir á
hacer alguna manifestación ostensible de un disgusto,
se han razonado para quitar todo pretexto á los
enemigos de la situación.»

Ambos, pues, á las oposiciones.
Que han hecho esos favores á la mayoría.
En necesidad de ellos.

Dice El Correo:

«Han quedado hoy sobre la mesa del Congreso los
dictámenes de gastos del presupuesto, con los artícu-
los correspondientes del articulado de la ley.
Los conservadores formularán voto particular so-
bre las obligaciones de los distintos ministerios y se-
rán otros extremos.»

Los conservadores hablarán sobre lo
temporal y lo eterno.

El caso es demostrar su interés por la
necesidad de los presupuestos.

Siempre que los dejen á ellos procuraría
en el poder... y con calma.

CUERPOS COLEGISLADORES

CONGRESO

Abierta la sesión á las tres de la tarde
por el señor marqués de la Vega de Ar-
mijo, el Sr. Los Arcos pide la palabra para
hacer constar que todos los días se abre la
sesión con invariable número de diputa-
dos y asistencias de los ministros, circun-
stancia que el Sr. Los Arcos cree debe
tenerse en cuenta para cuando se pida el
aumento de horas de sesión ó la celebra-
ción de sesiones debiles.

El ministro de la Gobernación hace con-
star que el gobierno siempre está repre-
sentado por algún ministro, y los demás
asisten oportunamente cuando se va á
tratar de asuntos de sus departamentos.

El presidente manifiesta que siempre ha
procurado que haya número bastante de
diputados, y está representado el go-
bierno.

El Sr. Montes Sierra hace constar que
las minas también faltan, pues sola-
mente está en sus sesiones el Sr. Los Arcos.

El Sr. Los Arcos dice que la mayoría
deberá dar ejemplo, y el Sr. Gasset afirma
que en las últimas Cortes conservadoras
se abrían las sesiones sin hallarse presen-
tes los ministros.

Terminado el incidente se aprueba el
acta de la sesión anterior.

El Sr. Almagro.

Un secretario da cuenta al Congreso del
fallecimiento del Sr. Almagro, y el señor
presidente pronuncia sentidas y elocuente
frases en honor del malogrado hombre
público, consignando que el que pocos
días hace había realizado un importante
acto político, había muerto, perdiendo la
tribuna española uno de sus primeros ora-
dores, y la patria una de sus más exalta-
das hijas.

Propuso el señor marqués de la Vega de
Armijo, y así se acordó, que constara en
el acta el sentimiento profundo de la Cá-
mara por el fallecimiento del Sr. Al-
magro.

El Sr. Sagasta manifestó eleentemente
la adhesión del gobierno á las sentidas
frases que el presidente ha dedicado á la
memoria del Sr. Almagro, modelo de vir-
tudes políticas y de coherencia.

Todavía—añade—duró en este recinto el
eco de un terrible y dolorosa palabra y el de
aquellos sublimes acentos del patriotismo
que inspiraba todos sus actos.

La tribuna ha perdido un gran orador,
la democracia uno de sus más ardientes
defensores, y la patria un gran ciudad-
ano. (Aprobación.)

El marqués de Sardenal, en nombre de
los diputados granadinos, se asocia al sen-
timiento de la Cámara por el fallecimen-
to del Sr. Almagro, y en iguales términos
se expresa el Sr. Con Goyón.

El Sr. Gil Barga hace un elocuente elo-
gio de las virtudes del finado, recordando
los vínculos políticos y la antigua amis-
tad que á él le unían.

Poi unanimidad se acuerda lo propuesto
por el presidente.

El ministro de la Guerra sube á la tribu-
na, de uniforme, y lee el proyecto de ley
sobre el contrabando militar para el año
económico de 1893-94.

Entrase en la orden del día y se aprueba
sin discusión el acta de la sesión, prela-
mando diputado al Sr. Gómez Palaya.

El Sr. Calbetón combate el dictamen del
acta de Vergara, en que se propone la
proclamación del Sr. Sánchez Toca pi-
diendo la nulidad de la elección.

Se suspende este debate, y jura el cargo
de diputado el Sr. Torres Orduña.

Ley de Tesorerías.

El Sr. Santa María de Parades consume
el tercer turno en pro del dictamen, con-
testando en nombre de la comisión al se-

ñor Navarro Raverter, en un extenso dis-
curso, en el que se ocupa de la situación
del Banco y de Tesoro, y de las relaciones
de ambos, de la Duda pública, del pro-
yecto de empréstito y de la reforma de la
ley de clases pasivas.

Examina todo lo dicho por el Sr. Nava-
rro Raverter, procurando refutar sus ar-
gumentos y rechazar sus censuras, ha-
ciendo una sabida defensa del proyecto
que se discute y de todos los planes y re-
formas del señor ministro de Hacienda.

Termina este segundo gran discurso
al Sr. Navarro Raverter, y demostrando un
agradecimiento por el cencioso ofrecido
por éste, y dice que, como el dichoso con-
servador, repite las frases de Ocampo:
«¡Dios salve al país! ¡Dios salve a la Ha-
cienda!» pero añadiendo: Dios salve a la
Hacienda de los políticos que, por conse-
guir el poder, ó por sostenerlo, en él, des-
atendiendo los clamores de la opinión pú-
blica.

El Sr. Navarro Raverter rectifica insis-
tiendo en los argumentos que hizo en su
discurso, y procurando rebatir los del se-
ñor Santa María de Parades, de quien hace
grandes elogios.

El señor presidente suspende esta dis-
cusión, y queda en el uso de la palabra el
Sr. Navarro Raverter.

El Sr. Salvador (D. Amós), como secre-
tario de la comisión general de Presupues-
tos, sube á la tribuna y da lectura del dic-
tamen relativo al presupuesto de Gastos.
Se levanta la sesión a las siete.

TELEGRAMAS

Agencia Fabra.

Situación de España.

Paris 7.—El periódico Le Figaro consa-
gra hoy un artículo á la situación políti-
ca de España.

Dice que el fracccionamiento de los di-
putados españoles, obedeciendo al espiri-
tu regional y de localidad, es un hecho
que no debe pasar inadvertido.

Habla del Congreso regionalista cele-
brado últimamente en Cataluña, de las
manifestaciones á que ha dado lugar la
cuestión de las esculturas gene a es y de
lo que está pasando en Navarra para sacar
consecuencias de exagerado peluquismo.

Actitud de Austria.

Berlin 7.—Las declaraciones hechas an-
te la delegación austriaca por el presiden-
te del Consejo, conde de Kautsky, han pro-
ducido aquí honda sensación.

Todos los periódicos, hablando de este
asunto, convienen en que las palabras del
ministro austriaco indican una viable
finalidad de Austria hacia la triple alianza
y en cambio un movimiento de aproxima-
ción á Rusia.

Vinos y mercados.

Paris 7.—Las noticias que se reciben de
los departamentos vitícolas son bastante
satisfactorias, pues el estado de los viñe-
dos hace esperar una cosecha abundante y
de buena calidad.

En la baja Borgoña se han hecho ban-
tantes operaciones a buenos precios, y en
el Beaujolais siguen éstos muy firmes.

En la Auvernia las clases superiores son
muy satisfechas, y la escasez de existen-
cias hace que los precios estén muy conten-
tidos.

En el Ródano quedan todavía algunas
partidas de la anterior cosecha, pagando-
se las clases superiores de 30 á 295 fran-
cos, y las ordinarias entre 100 y 125.

En el Burdeos siguen vendiéndose pe-
queñas partidas a precios baratos.

En la Dordoña, Charente y Nantes, el co-
mercio de vinos está bastante paralizado,
siendo muy escasas las operaciones.

En el Mediodía no se hacen transaccio-
nes en vista de la escasez de existencias y
de la elevación de precios, pues los pro-
pietarios exigen 16 francos por hectólitro
a los vinos tigrados de ocho grados y los
compradores se resisten á pagarlos á más
de 12.

En el Rosellón reina completa calma en
las transacciones. Solo en vinos inferiores
se han vendido varias partidas desde 12 á
15 francos los 120 litros.

En el mercado de París se nota una me-
joría en el comercio de vinos, pero no tan
marcada como otro año por esta época.

Los arribos de vinos procedentes de Es-
paña son cada día más limitados, porque
los derechos excesivos y las dificultades
de las aduanas francesas retraen á los im-
portadores.

Maniobras políticas.

Paris 7.—Esta llamada la atención el
lenguaje de la prensa ministerial alema-
na hablando de la situación de Francia.
Dice que cualquiera que sea el resultado
de las próximas elecciones legislativas de
nuestro país, desde luego que la afirmarse
que la inmensa mayoría de los diputados
elegidos serán partidarios del desquite.

Por lo tanto, Alemania se ve en la necesi-
dad de aumentar sus medios defensivos sin
reparar en sacrificios.

Armas.

Paris 7.—Se confirma desgraciadamen-
te la existencia de casos de tifus en
Nimes y otros puntos del Mediodía de
Francia. Ya no lo oculta la prensa de Pa-
ris. Y ha fallecido en Nimes una perso-
na sujeta de enfermedad sospechosa. En
Alais continúa una epidemia que se designa
con el nombre de celerina por algunos
periódicos. La mortalidad excede allí del
término medio.

Tempestad.

Nueva York 7.—Ayer se desencadenó una
violenta tempestad causando daños con-
siderables en esta población y sus alrede-
dores.

La sospecha.

Montpellier 7.—Desde anoche se han re-
gistrado dos defunciones causadas por la
enfermedad coleriforme.

San Petersburgo 7.—El periódico oficial
conigna que desde el 27 de Abril al 13 de
Mayo ocurrieron en la provincia de Podo-
la 36 invasiones coléricas y 12 defuncio-
nes.

Huelga.

Buda Pest 7.—En Budapest se han
declarado en huelga todos los obreros de
las minas de carbón, en número de 2.900.
Los huelguistas no han premiado acor-
darse ninguno.

</

ESPECTACULOS

TEATRO 434—La revista: Alguna pascua—Via libre.—El día de la Africana.
ROMA—334.—El año pasado por agua. De Madrid a París.—Cena de señoras.—La madre del cordero.—Balle.
PARIS—9.—Segunda presentación de los notables osos rusos de Mr. y mda me Spasardi. Los Lekford toma parte la Baila Chiquita, la serpiente Mies Stuard y la troupe Leonard's. (Beneficio).
COLON—9.—Cuarta presentación de Mr. Farmar con sus osos, toma

parte Mias. Leonard, maravilla de su siglo. Mias. Petrescu, familia Briatorey otras novedades.
112.—Función dedicada a los niños.
Silla, 1.80.—Entrada general, 50 céntos.

SIROP E FLON
LENITIVO — PECTORAL
Específico usado hace medio siglo contra el asma y inflamaciones de las vías respiratorias, producidas por una causa nerviosa.
PARIS, 28, rue Talbott a rue des Archives, 19.
Recorrer que el frasco de 2 fr. 50 lleva la firma FLON.

BAZAR MEDICO J. CLAUSOLLES BARCELONA
Sucursal en Madrid: Carretas 35, (frente a Correos).
Fábrica de aparatos ortopédicos, braqueros, fajas ventrales, instrumentos de cirugía, artículos de goma, higiene, etc.
Especialidad en la contención y curación de las hernias, por rebeldes y voluminosas que sean.—Cabinete de consultas: abierto de 10 a 12 y de 3 a 7.
Los dom ngos, de 9 a 1.—Preciosajos baratísimos.
Calle de Carretas, 35, frente al buzón de Correos, MADRID.

CREMA DE BISMUTO
De GRIMAUDT & C^a, Farmacéuticos
El Bismuto es un medicamento hervido empleado con éxito indiscutible contra los cólicos, diarreas, disenterías, gastritis, gastralgias, hinchazones, dolores de estómago, ulceraciones del intestino y diarreas cloriformas.
La Crema ofrece sobre los polvos de Bismuto la ventaja de obrar más rápidamente de hallarse en estado de división extrema y de formar con el agua una agradable bebida láctea.
En PARIS, 8, rue Vivienne, y en las principales Farmacias.

PARZAPARRILLA DE BRISTOL
Limpia la sangre y los HUMORES
Remedio infalible contra la SIFILIS y drognerías de la Península.
Depositarlos: SEÑORES VICENTE FERRER Y COMPAÑIA.—BARCELONA

Los numerosos médicos que emplean la **SOLUCION PAUTAUBERGE** a CLORURO-FOSFATO DE CAL CROBROTADO, la consideran como el remedio más seguro y eficaz contra las **ENFERMEDADES DEL PECOHO**
Tos, bronquitis crónicas, Tosas antiguas y Parturientas, Derramas, Las Cápsulas Pautauberger se emplean en los mismos casos y contienen a las personas que no quieren tomar la crema bajo la forma de solución.
En PARIS, 8, rue Vivienne, y en las principales Farmacias.

LAVILLE GOTA
Reumáticos
Específico probado de la GOTA y REUMATISMOS, calma los dolores los mas fuertes.
Acción pronta y segura en todos los periodos del acceso.
F. COMA y C^a 210, 22, rue Saint-Gilles, PARIS
VENTA POR MENOR.—EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Vigor del Cabello Del Dr. Ayer,
Preparado Bajo Bases Científicas y Fisiológicas, PARA EL TOCADOR.
EL CABELLO cuando no se le cuida debidamente pierde su lustre, se pone duro, rasposo y seco, y se cae con profusión al peinarse. Para impedirlo la preparación mejor es el **VIGOR DEL CABELLO DEL DR. AYER**.
Destruye la caspa, cicatriza los humores molestos del cuero, devuelve su color original al cabello decolorado y gris, lo pone sedoso y lo comunica una agradable fragancia.
Con el uso de este cosmético la cabeza recobra su belleza de un cabello Exuberante y Hermoso.
El Vigor del Cabello del Dr. Ayer es un artículo de tocador muy en voga entre las señoras y caballeros, y a éstos les hace un señalado servicio porque les devuelve y conserva la juvenil apariencia de su barba y bigote.
Preparado por el Dr. J. C. AYER y Co. Lowell, Mass., U.S.A.
Lo venden las Farmacias y Perfumerías.

FOLLETON DE EL GLOBO 31

EL MISTERIO

Iron

CARLOS DICKENS

Soy un hombre rudo de naturaleza.—Puede mostrar todo lo que siente—dijo Eduardo—o quisiera no.
Aquí se paró, permaneciendo callado algún tiempo.
No encontraba la salida.
M. Grewgions vino a aumentar la dificultad mucho más, exclamando:—Claro está que a veces no puede. Y en esto todos permanecieron callados. El silencio de M. Bazzard, sin embargo, motivaba un profundo silencio.
—Sin embargo, en responsabilidad es muy grande, dijo en fin M. Grewgions, los ojos siempre fijos en el hogar.
Eduardo hizo un gesto de asentimiento. —Que se asegure, dijo M. Grewgions—que ni se equivoca ni engaña a otra persona.
Eduardo se volvió a mirar los labios, y se puso a mirar el fuego.
—No debe burlarse de un corazón que es no fuerte.
—Ay de él, si hace semejante cosa! —dijo M. Grewgions—y mucho de hacerlo! —dijo M. Grewgions.
Aquí había notado un resaca por semejantes ajetos de un bien de escuela, como en la oficina, repitiendo los versículos del Libro de los Proverbios, había

en ello algo de melancolía para un hombre tan prometido como él, sobre todo en el gesto final que marcó el fin de su historia.
Movió el pulgar delante de los carbones incandescentes, y volvió a permanecer callado.
Pero duró muy poco su silencio.
Hallábase siempre sentado, derecho y tieso en su silla, cuando de pronto dió unos golpes en las rodillas.
Hubieran dicho la imagen en madera labrada de algún bonzo, saliendo de alguna meditación secular.
—Es preciso concluir esa historia, mister Eduardo—le dijo—permítame usted que le sirva.
También le enseñará a Bazzard, aunque está dormido.
De lo contrario, se podría disgustar. Los sirvió a los dos, se encendió el mismo, vació su copa y la colocó en la mesa, vuelta del revés, como si acabara de agotar una mariposa.
—Y ahora, M. Eduardo—repuso él, enjugándose la boca y limpiándose las manos con su pañuelo—ocupémonos de un asunto...
Habrá usted recibido el otro día una copia de titulado del testamento del padre de mis Rosas... Lo conocía usted ya; pero no por esto he querido dejar de mandárselo...
Lo principal es la forma ídica en los negocios.
Lo hubiera enviado a M. Jasper, si mis Rosas no me hubiese manifestado su deseo de que se lo enviara a usted directamente.
—Está muy bien, caballero.
—Hubiera usted debido asegurarse el recibido—dijo M. Grewgions—los negocios son siempre los negocios.
Sin embargo, se ha abstenido usted de hacerlo.
—Tenía intenciones de anunciarle recibiendo cuando vine esta mañana y almorzar.
—Era no es manera de darse a los de recibirlos de negocios—replicó M. Grewgions—pero no insistamos más en el asunto.
Ahora en este documento habrá usted observado algunas palabras de benevolencia

alusión, a un encargo que me fué verbalmente confiado, y que debía cumplir en cuanto juzgase llegado el momento oportuno, cosa que se dejaba a mi buen criterio.
—Sí, señor.
—M. Eduardo, he pensado mientras estaba mirando la lumbrera, que nunca se presentaría una mejor ocasión que hoy para cumplir aquel encargo de confianza.
Ruego a usted me escuse con el mayor cuidado durante un par de minutos.
Saqué un manojito de lavas de un bolsillo, aligó al claror de las velas lo que necesitaba, después, provisto de unas velas, acercóse a su mesa de despacho, la abrió, hizo manchar el resorte de un compartimento secreto, y sacó un estuche de forma común y destinado a contener una sortija.
Cuando se lo alargó para que lo viera el joven, temblaba a mano.
—M. Eduardo, fíjese usted en esta sortija, formada de diamantes y de rubíes, montados tan artísticamente en este cerco de oro.
Es una sortija que perteneció a la madre de mis Rosas.
Se la sacaron del dedo a la muerta en mi presencia, con tales muestras de dolor, que espero no volver a presenciar en mi vida tan trágica escena.
Soy un hombre duro, muy duro, pero no todo lo que yo quisiera...
Fíjese usted en el brillo de esas piedras—continuó acercando el estuche—y sin embargo, los ojos que las miraron a menudo eran aún más brillantes.
Aquella joven tenía un hermoso y leal corazón.
Ese corazón y aquellos ojos hallábanse hoy convertidos en polvo, confundidos en la tierra, ya muchos años.
—¿Tendrá algo de pánico en mi naturalidad, cosa que no sea, diría que a veces se gane de esta altura, tiene algo de boron y de cruel.
Al dar esto, volvió a cerrar el estuche.
—Esta sortija fué un regalo hecho por un marido a la joven dama que murió antes de empezar a gozar de la vida matrimonial.

Se la regaló el día en que ambos se juraron amor eterno.
Fíjese usted la sortija después de su mano cada vez...
Fíjese, quien al sentir que se le acercaba la hora de su muerte me hizo entrega de ella.
Este depósito me fué hecho para usted a fin de que se lo pusiera usted en el dedo de mis Rosas, dado caso de que ambas persistieran en sus proyectos de casamiento, cuando llegaran a ser mayores.
Dado caso de que la desdicha unión no se efectuara, la sortija debía quedar en mi posesión.
Las cosas se han arreglado de ese modo, M. Dood.
El joven se quedó bastante certado, y tuvo un momento de vacilación, cuando M. Grewgions le miró fijamente presentándole la sortija.
—Este regalo, que también es un recuerdo—dijo M. Grewgions, debe ser también, póngalo bien, un gajo de la castreza fidelidad, que jurará usted a la viva y a la muerta.
Ira usted a ver a su prometida para arreglar los últimos é irreversibles preparativos del casamiento.
Llévese usted esta sortija.
El joven cogió el estuche.
—Si corriera a gá de disgusto aunque ligero entre ustedes... si creyeran ustedes que iban a dar un paso tan serio, como por compromiso, y por creer que estaba así dispuesto de antemano... le suplico a usted, tanto en nombre de la muerta como de la viva, que me traiga usted esa sortija.
En aquel momento despertó Bazzard con el ruido de sus ronquidos.
Como sucede siempre en esos casos, empezó a mirar al vacío, temiendo que el se fijas en su amo, notase éste que había dormido.
—Bazzard—dijo M. Grewgions con voz más segura que de costumbre.
—Si todo oída así—dijo Bazzard, y no he dejado de acordarme.
—En vista de un acuerdo que se me confió, le he hecho entrega a M. Eduardo

Dood de la sortija de brillantes y de rubíes que está usted viendo.
Eduardo había sacado el estuche del bolsillo y lo había abierto.
—Perfectamente—sonrió Bazzard.
Fiel testigo de la transacción.
Impaciente por retirarse y encontrarse solo, Eduardo Dood, volvió a agor su gaban y su tapabocas balbuceando algunas palabras respecto a la cita.
La noche no se había despedido, sino debía creer al informe del chico que dió algunas zapatetas aun en casa de mister Grewgions, para recoger una copa olvidada.
Eduardo se marchó a pensar de todo. Bazzard le siguió.
M. Grewgions, una vez sólo, se paseó sin decaer durante una hora.
Pareció hallarse, durante aquel rato, ora sorprendido, ora cabizbajo.
—Supongo haber procedido bien—le dijo.
No intervenció se había precisado.
Era muy duro separarse de la sortija, pero hubiera tenido que devolverla tarde o temprano.
Volvió a cerrar, suspirando, el compartimento vacío, echó la llave a la mesa, y volvió a sentarse solo al lado de su chimenea.
—Su sortija, continuó él, volverá a ser mía.
Estoy pendiente esta noche de esa sortija de un modo que me asusta...
La cosa se explica...
La tuve tanto tiempo en mi posesión que no he podido menos de tomarla cariño... porque...
Hallábase muy preocupado y meditabundo.
A pesar de los esfuerzos que hacía por calmarse, después de un nuevo paseo por la habitación, cuando volvió a sentarse al lado de la lumbrera, hallábase en la misma situación que antes.
—¿Por qué me he acordado de esta manera, Dios mío!
Acabo de acordarme cuando me confió su hijo a los brazos...
—Díjeme usted y qué se acuerda es a su madre, que tan hermosa era!...

VENTAS A PLAZO

VENTAS AL CONTADO

LUNA 11 11 LUNA

LA CONFIANZA

GRAN ALMACEN DE MUEBLES

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA DE BARCELONA
Desde Junio de 1893
Línea de las Antillas New-York y Veracruz.
Combinación a puertos americanos del Atlántico: puertos N. y S. del Pacífico
El 10 de Cádiz, vapor

CIUDAD DE SANTANDER
para Puerto Rico y Habana y con trasbordos para San Juan, y Veracruz
El 10 de Santander, vapor
REINA MARIA CRISTINA
para Puerto Rico, Puerto Rico, Habana y Veracruz
El 20 de Cádiz, vapor

MONTEVIDEO
para Las Palmas, Puerto Rico, Habana, Pinar del Rio y con trasbordos para los Litorales de Puerto Rico, Cuba, y Estados Unidos.
Línea de Filipinas.
El 22 de Barcelona, vapor

ISLA DE MINDANAO
para Port-Said, Aden, Colombo, Singapur y Manila.
Línea de Fernando Pó.
El 30 de Cádiz, vapor

LARACHE
para Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de África y Golfo de Guinea.
Línea de Marruecos.
El 10 de Barcelona, el vapor

RABAT
para Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca, Marrakech y Mogador.
Servicio de Tánger.—El vapor
JOAQUIN DEL PIÉLAGO
valdrá de Cádiz los lunes, miércoles y viernes para Tánger, Argel y Gibraltar, retornando a Cádiz los martes, jueves y sábados.
Para más informes, en Madrid, Agencia de la Compañía Transatlántica, Puerta del Sol, 18.

ANUARIO DEL COMERCIO
Directorio de las 400 000 señas de España, Ultramar, Estados Hispano-Americanos y Portugal.
DÉCIMAQUINTA EDICIÓN, 1893
BAILLI-BAILLIERE
Premiado con medalla de oro en la Exposición de Maastricht 1881, y de Barcelona 1888, y una medalla de plata en la de París, 1889.

Reconocido de utilidad pública por Reales órdenes.—Obra útil é indispensable para todos.—Evita pérdida de tiempo.—Tesoro para la propaganda industrial y comercial.—El libro debe estar siempre en el bufo de toda persona por insignificantes que sean sus negocios.
EL ANUARIO DEL COMERCIO
lo forman dos tomos en cada uno de los que más de 1,000 páginas cada uno, y comprende:
1.ª Parte oficial: La Real Academia, Ministerios, Cuersos a promociós, Consejo de Estado, Senado, Congreso, Academias, Universidades, Institutos, etc., etc.
2.ª Indicador de Madrid por apellidos, profesiones, comercio é industria y calles.
3.ª España por provincias, partidos judiciales, ciudades, villas é lugares, incluyendo en cada una: primero, una descripción geográfica, histórica y estadística, con indicación de las orillas, estaciones de ferrocarriles, telégrafos, ferias, establecimientos de banos, etc., etc.; segundo, la parte oficial, y tercero, las profesiones, comercio é industria de todos los pueblos, con los nombres y apellidos de los que las ejercen.
4.ª Aranceles de Aduanas de la Península, ordenados especialmente para una publicación.
5.ª Cuba y Puerto Rico con sus Aranceles; Islas Filipinas, con sus administraciones, comercio é industria.
6.ª Estados Hispano Americanos, divididos en América Central: Costa Rica, Guatemala, Honduras, Nicaragua, San Salvador y República Dominicana—América del Norte: México.—América del Sur: Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador, con sus Aranceles, Paraguay, Perú, R. pública Argentina, Uruguay, Venezuela y Coracao, con sus Aranceles.
7.ª Reino de Portugal y sus colonias.
8.ª Nación extranjera.
9.ª Sección de anuncios, con índices.
10. Índice general de todas las materias que contiene el Anuario. Este índice está redactado en español, francés, alemán, inglés y portugués.
11. Índice geográfico de España, Ultramar, Estados Hispano Americanos y Portugal.
12. Índice general.
Precio, 90 pesetas en España (Los correspondientes de Ultramar y extranjez, fijados al precio).
Se halla de venta en la Librería Editorial de Bailly-Baillière & C^a, Plaza de Santa Ana, núm. 10, y en las principales librerías del mundo.

El Verdadero Tapsia
Esta esparadrapado sobre tela de color gamas. Cada decímetro cuadrado pesa una onza. Es un producto de primera calidad, muy útil para evitar accidentes.
Se vende en todas las buenas farmacias.